

María D. Martos (2021): *Redes y escritoras ibéricas en la esfera cultural de la primera Edad Moderna*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt am main, 458 pp.

Desde su nacimiento como disciplina científica moderna la historiografía ha relegado a un segundo plano la presencia femenina en la vida cultural de la Edad Moderna. Las excepciones, concedidas casi a regañadientes y rara vez por motivos distintos de los religiosos, son de todos bien conocidas: la célebre Santa Teresa de Jesús, Sor Juana Inés de la Cruz, María de Zayas, etc. Las causas también: la infundada sospecha de que la impronta de las mujeres sobre la vida social, económica y cultural del periodo había sido marginal o nula. Contra este muro de *idées reçues* continúa embistiendo el presente volumen, en el que los esfuerzos editores de María D. Martos nos ofrecen una colectánea de estudios concebida bajo el signo de la multidisciplinariedad. Se dan la mano, así, en el volumen los trabajos históricos, inmersiones en perdidos archivos de conventos españoles, tras la pista de nueva documentación sobre escritoras como D. Luisa M.^a de Padilla, Isabel de Tapia, María de Navas, M.^a Rosa de Gálvez o Hipólita de Rocabertí, de entre las más aplaudidas, con acercamientos de tipo literario a la producción de estas «doctas mujeres».

La veintena de los artículos incluidos en el volumen se debe a autoras relacionadas con grupos de investigación vinculados al mundo de las Humanidades Digitales, tales como BIESS, RECIRC, NOBINCIS o HERMESP, en los que se han apoyado para la aproximación a las redes de sociabilidad de los personajes históricos que presentan. De entre estos estudios, sobresalen los de Coolahan, Jaffe y Martín-Valdepeñas y Marín Pina por su reunión cuantitativa de datos y el desarrollo de una representación visual por medio de figuras y tablas que muestran el entramado social que se consolidó entre unos y otros personajes de la sociedad española entre los siglos que vieron nacer a estas mujeres.

El volumen organiza en tres apartados diferentes ramas de relación según el contexto: relaciones comerciales, como lo son las que establecieron Beatriz de Sampayo y Beatriz de Silveira, banqueras de Felipe IV; conexiones en el espacio público, donde intervinieron numerosas mujeres a través de la creación y representación de obras teatrales, pero también mediante la participación en certámenes literarios; y otras en el conventual.

Por un lado, se concentran bajo la denominación de «redes culturales y agencia femenina» los seis primeros artículos de este volumen, que tienen mayor vinculación con la proyección de las humanidades digitales. Este entramado adquiere color y relieve en las páginas de estudios como el de Marie-Louise Coolahan de la mano de los datos extraídos gracias al proyecto RECIRC. El espacio público, entendido por contraste y en oposición al espacio conventual, ocupa los seis siguientes artículos, que abrazan en sus páginas el estudio de materias tan dispares como la industria editorial granadina entre los siglos XVII y XVIII o la producción teatral de M.^a Rosa de Gálvez, alejada del modelo de escritora de la época, entre otras autoras laicas. Del carácter popular y «abierto» que tiñe la producción teatral se desmarcan los juegos de motes de palacio en la corte de la princesa Juana (1535-1573) y la reina Isabel de Valois (1545-1568). La participación de damas y caballeros requería cierta sensibilidad poética y vincula a estas mujeres con numerosos poetas dependientes del orbe cortesano. Cierto es que no todos los casos que se mencionan en esta segunda sección son estrictamente relacionables con un «espacio público». A excepción de la participación de eclesiásticas en los certámenes poéticos de la Granada del XVII y XVIII, el ámbito en que se mueven las producciones literarias mencionadas en estos artículos es ante todo un contexto laico —más aún si atendemos a su contrario, el «espacio conventual»—. En la última de las secciones («Redes y sociabilidad literaria en la esfera conventual»), las confesiones, lo teatral dentro de la esfera litúrgica, las dedicatorias de obras religiosas o las cartas de edificación, nos permiten observar con detenimiento la relación que Elisabeth Cifre, Mariana de Jesús, Soror Violante do Céu e Hipólita de Rocabertí, Santa Teresa y las discípulas de la fundadora carmelitana, como María de San José, establecen en su entorno —y no solo mediante su escritura, sino también mediante las redes eclesiásticas y cortesanas— como medio de soporte común. Cabe destacar, además, el tipo de producción de estas autoras: *La transformación de Jesús* de Soror Violante, el comentario místico al texto luliano del *Amic e Amat* de Ana M.^a del Santísimo Sacramento, los autos religiosos de María de San Alberto o los *Ejercicios espirituales* de Sor Jerónima de la Ascensión; de carácter colectivo como el *Libro de Romances y Coplas* (1590-1609).

Como María D. Martos pone de manifiesto en su introducción, «la intervención de la mujer en la sociedad no es un fenómeno aislado o puntual» (p. 11). Objetivo de este volumen es demostrar que es posible establecer los pilares de la producción cultural de los siglos XVI-XVIII a través de la recuperación de datos precisos sobre

las publicaciones. A partir de aquí podemos discernir los tipos de información en que se han basado estos artículos. En todos ellos, el estudio y establecimiento claro de unas redes de conexión se sustentan en el distinto tipo de documentación de que se han servido, la difusión que se establece y, dentro de esta última, la muy socorrida información paratextual que los textos literarios nos ofrecen.

La relación epistolar fue una de las de las producciones más fructíferas en este ámbito. Son muchas las cartas de las que se recoge noticia en estos trabajos y que son vía de comunicación entre las interlocutoras y los altos cargos de la corte o a la propia realeza. Esta relación explica los posibles vínculos de mecenazgo, protección o, simplemente, nos dan cuenta de la intervención de estas mujeres en la vida política de un país a través de las opiniones o sugerencias que estas les brindaban. Este es el caso de las cartas de Leonor da Camara o las que las escritoras de la Junta de Damas de Honor y Mérito compusieron con el fin de conseguir apoyo institucional. Otro tipo de epístola destaca en el ambiente conventual: las cartas de edificación. De producción tanto impresa como manuscrita en la Murcia del siglo XVIII, estas no solo lloran la muerte de una hermana y piden oración por su alma, sino que también demuestran una figura autorial femenina detrás de estas cartas que en mucho se asemeja con lo que Larissa de Macedo Raymundo llama «monja copista» en su artículo sobre las fiestas litúrgicas teresianas.

Queda patente que la producción literaria de los conventos fue un extraordinario método, especialmente en el caso de las beguinas, para alejarse del rol que se esperaba de ellas en el mundo extraconventual, así como una práctica rupturista ante el modelo editorial que tenía la oportunidad de producirse en ese «espacio público». Las religiosas son creadoras de una obra propia, pero sobre todo de lo que se ha llamado, en relación con la producción teatral teresiana, una «memoria colectiva autorepresentativa». Esta suerte de espíritu colectivo se extiende también más allá de las propias murallas, se establecen vínculos interconventuales entre aquellos de la misma orden (como es el caso del convento del Corpus Christi en Murcia) o de distinta (como la difusión de las cartas de edificación impresas tanto a hermanas descalzas como capuchinas).

Uno de los elementos más frecuentemente comentado en torno a la configuración de estas redes es la situación de estas mujeres, caracterizada, ante todo, por un cierto privilegio socioeconómico de origen familiar o matrimonial. Hijas, como María del Rivero y María de Armenteros, de libreros e impresores, lograrían establecer conexiones en la corte mediante una política familiar; lazos que permiten el acceso a las letras, pero también promocionan sus empresas literarias. Testimonio de ello son las biografías, epistolarios y los paratextos de estas obras. Estos últimos —que normalmente quedan desatendidos— siempre nos proporcionan una valiosísima información en torno a otros motivos no literarios del texto: la dedicatoria deja rastros de las relaciones personales entre el autor y su mecenas, su promotor, editor, etc. La nómina que configura las redes de sociabilidad, como

es el caso de las «mercaderas de libros», nos permite no solo observar qué tipo de relaciones socioeconómicas mantienen, sino también apreciar el progreso de su estatus como profesional.

En cualquier caso, la exhaustiva labor que llevan a cabo Aguilar Sabinas, Álvarez-Cifuentes, Almeida Mendes, Hernando Casado, Mata Induráin, en fin, todos ellos, es absolutamente necesaria para la reconstrucción de la vida y obra de numerosas mujeres que fueron agentes activos en la esfera cultural de la Edad Moderna. Ante todo, este volumen consigue restaurar la importancia que tuvieron empresarias y escritoras, laicas o religiosas, a través del doble sentido que sus redes tienen. Si bien muchas de ellas se beneficiaron más que otras de la posición social que habían adquirido o heredado, todas ellas se afanan en construir sus propias redes estableciendo nuevas y mejores relaciones para su propia profesión y dedicación.

Jara de Domingo Murillo